



artículo

Nativos digitales y sus educadores

Por Gabriela Dumancela

(gabriela.dumancela@gmail.com)

Las nuevas tecnologías de la información y comunicación, especialmente internet, han diversificado, multiplicado y modificado los tipos de “comunidades de práctica” existentes. Según los investigadores Greeno y Engeström (2006), este concepto se refiere a un grupo de personas que conocen cómo participar de las mismas prácticas de aprendizaje, y que saben cómo compartir y beneficiarse del conocimiento de los demás.

Los miembros de una comunidad de práctica pueden participar desde las periferias o desde el centro del grupo, de acuerdo a sus capacidades o su compromiso dentro de la comunidad. En la nueva era de la información, las comunidades de práctica pueden reunirse en espacios físicos, virtuales o de manera combinada, a través de comunicaciones sincrónicas, asincrónicas o semisincrónicas.

Este innovador ecosistema propone nuevas demandas y alfabetizaciones de los individuos, a fin de poder interactuar plenamente en una comunidad de práctica, pero también de sacar provecho de la multiplicidad de conocimiento que se genera desde estos espacios.

Se tiene la idea errónea de que las nuevas generaciones son “nativos digitales”, que nacieron para triunfar en nuestro mundo contemporáneo, dada su capacidad

de utilizar dispositivos tecnológicos con mucha facilidad y desde una edad muy temprana. Es plausible pensar que los jóvenes estarían en el centro de cualquier comunidad de práctica digital, mientras que las personas mayores estarían condenadas a trabajar desde sus periferias. Sin embargo, esta idea es completamente incorrecta. Boyd (2014) afirma que “la retórica de los nativos digitales, lejos de ser útil, a menudo es una distracción para comprender los desafíos que enfrentan los jóvenes en un mundo interconectado” (p. 177). Ciertamente, los niños y jóvenes pueden sentirse más cómodos que sus generaciones pasadas al incorporar tecnología en sus actividades diarias; sin embargo, esto no necesariamente significa que tengan las alfabetizaciones adecuadas para participar de manera efectiva en los nuevos contextos sociales, académicos y corporativos digitales.

A su vez, Thompson (2013) señala que “el poder computacional no solo está cambiando las viejas alfabetizaciones de lectura y escritura; está creando unas nuevas” (p. 87). En el pasado, habría sido imposible entender la importancia de aprender a crear y manipular contenido multimedia, analizar datos a través de elementos visuales digitales o evaluar información de forma crítica desde internet. Sin embargo, en el presente estas son habilidades básicas. Al mismo tiempo, hay un llamado

a la integración entre las nuevas y antiguas generaciones. Entonces, ¿cómo integrarlas?

Si bien el nuevo mundo tecnológico parece abrazar a los jóvenes e ignorar sus generaciones pasadas, para que ambas tengan éxito se necesita establecer una conexión entre las dos, que facilite el aprender unos de otros. Para Boyd (2014), “tanto los adultos como los jóvenes necesitan desarrollar una alfabetización mediática y habilidades tecnológicas para ser participantes activos en la sociedad de la información” (p. 198). Para lograr ello, debemos saber cómo embarcarnos en una educación permanente, que nos permita mantenernos relevantes en un mundo con un rápido desarrollo tecnológico, y en el que constantemente se modifica la forma en la que aprendemos, socializamos, investigamos y trabajamos.

Referencias

Boyd, D. (2014). *It's complicated: The social lives of networked teens*. Yale University Press.

Greeno, J. G., & Engeström, Y. (2006). Learning in activity. En R. K. Sawyer (Ed.), *The Cambridge Handbook of the Learning Sciences*. Cambridge University Press.

Thompson, C. (2013). *Smarter than you think: How technology is changing our minds for the better*. Penguin.